

JUAN VELARDE: "Economistas Españoles Contemporáneos: Primeros Maestros", Biblioteca de Economía, serie Estudios, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

He aquí un libro que reúne todas las condiciones para convertir su lectura en el "Libro del Mes". Se trata de un ensayo breve y aleccionador, escrito con la erudición y sencillez que acompañan a los trabajos de Juan Velarde. Su argumento lo proporcionan los economistas españoles que forman el cuadro de maestros que han ofrecido las ideas básicas para la actual y numerosa generación de profesionales que trabajan en nuestra economía en el doble campo de la docencia e investigación universitaria y el asesoramiento a instituciones públicas y privadas.

El profesor Velarde introduce a su lectura con un capítulo sugerente en el que ordena las generaciones sucesivas que, preocupadas por el conocimiento económico, han ido ofreciendo el caudal de ideas con el que administrar de la mejor manera los recursos escasos de la sociedad española. Cinco son las generaciones que se diferencian en el transcurso del tiempo que va desde la Escuela de Salamanca en el siglo XVI a la creación de la primera Facultad de Economía en la Universidad española en 1943. La difusión del pensamiento económico en España se inicia en los claustros salmantinos y define su campo problemático por el conjunto de cuestiones dominantes de la sociedad española de aquel tiempo: la relación entre precios, oferta monetaria y tipo de cambio y el papel de las instituciones de la Hacienda Pública. Preocupaciones bien tratadas económicamente, pero con escasa influencia para inspirar las decisiones de los medios poderosos de la Administración de la época.

A esa generación la sucedería la que Juan Velarde llama "la segunda oleada", interpretada por los ilustrados en el siglo XVIII de la que Jovellanos se convertirá en protagonista con clara influencia de sus ideas -puestas al día, tras la paciente y constante lectura de la obra de Adam Smith- en la sociedad española. El punto de apoyo de esa influencia en la sociedad española de los ilustrados será el poder político de Campomanes y la labor de difusión y de extensión de los conocimientos por parte de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

La tercera generación es la de los doceañistas que, inspirada en la tradición de los ilustrados y el conocimiento de los clásicos ingleses, tratan de introducir grados de eficacia crecientes en las decisiones de la política económica española. Protagonistas destacados de esa tercera oleada serán Alvaro Florez de Estrada y José Canga Argüelles -dos economistas asturianos que destacan el papel singular de esta región en el conocimiento económico en nuestro país- y Eudaldo Jaumandreu (uno de los primeros profesores de Economía en España) y la figura peculiar de Pascual Madoz, Ministro liberal, autor de uno de nuestros más famosos diccionarios geográficos y de una de las leyes desamortizadoras más eficientes: la de 1855.

La cuarta generación surge -para Juan Velarde- en la España de la Revolución de 1869, en la que se forma la llamada Escuela Economista, con Figuerola, Echegaray, Luis María Pastor, J. M. Sanromá y Gabriel Rodríguez como inspiradores fundamentales, una inspiración que se plasma en "una revolución dentro de la Revolución Gloriosa" y que intenta situar a la economía española en un nivel europeo mediante la aplicación radical de su liberalismo que posibilitaría, hasta su asesinato, el poder del General Prim.

A partir de la Restauración, surge una quinta oleada heterogénea de economistas que viven sin práctica comunicación entre sí: unos se refugiarán en la docencia universitaria, otros, como Joaquín Costa, rozarán la heterodoxia, los defensores de un nacionalismo económico se configuran como grupo independiente empujados por el proteccionismo canovista, otro grupo distinto será el del socialismo de cátedra, vinculado a la Universidad de Oviedo y al Instituto de Reformas Sociales y, finalmente, -pero en manera alguna en último lugar- aparecerá el núcleo de economistas liderados por la figura central e impar de Flores de Lemus, cuyas ideas y discípulos serán decisivos en la creación de la Facultad de Económicas en 1943.

Tras diseñar ese árbol genealógico de los economistas españoles, el profesor Velarde identifica las ideas básicas que informaron la labor docente de la nueva Facultad de Económicas. Esas ideas son tres: la aceptación rotunda de la posición central que debe ocupar el mercado para una buena asignación de recursos, la crítica profunda a la política dominante del proteccionismo integral y la recepción ponderada y responsable del keynesianismo que no ocasionó interpretaciones extremas y enfrentadas en España, sino que contribuyó, como afirma Juan Velarde siguiendo a Schumpeter, a hacer mejores economistas a los futuros licenciados.

Ese mundo de ideas es el que informaría la formación de los primeros economistas universitarios españoles que terminaría aflorando en las tres grandes operaciones que han transformado la economía española en los últimos treinta años: el Plan de Estabilización y Liberalización de 1959, base del desarrollo de los años 60, las políticas de ajuste a la crisis a partir de los Pactos de la Moncloa en 1977 y la integración en la CEE a partir de 1985.

Con ese trasfondo introductorio el profesor Velarde presenta sus retratos personales de los cuatro maestros a los que su obra se dedica: la figura señera de Flores de Lemus y su fiel y admirado discípulo Ramón Carande, y dos personajes independientes bien heterogéneos: Luis Olariaga, a quien califica como el extranjero en su patria, y Olegario Fernandez Baños, un profesor cuyo nombre quizás diga muy poco a las actuales y jóvenes generaciones de economistas españoles, pero cuyo pensamiento y aportaciones originales trata de reivindicar en su ensayo Juan Velarde. Estos cuatro capítulos están escritos desde la admiración del discípulo en casos de su obra escrita (los dos primeros) y en otros dos, desde el respeto y el recuerdo nostálgico del banco de clase (Olariaga y Fernandez Baños). Pero escritos con esa erudición barroca que sólo Juan Velarde domina para añadir siempre un detalle nuevo o una interpretación actualizada a la biografía intelectual de los economistas españoles a los que tanto se ha referido en sus escritos anteriores.

El profesor Flores de Lemus ha sido, sin duda, el protagonista predilecto del profesor Velarde. Desde su tesis doctoral dedicada a analizar la posición de Flores ante la economía española, Juan Velarde ha ido reconstruyendo todas las piezas de la biografía intelectual del admirado maestro jienense. El Capítulo 2 de esta obra coloca todos estos hallazgos a lo largo de 48 páginas que siguen las huellas de Flores en la Cátedra y en la Administración Pública con morosidad y con detalle, enlazando su biografía con las mil incidencias de la propia vida económica y de la política españolas del tiempo. Creo que el lector disfrutará con el rico panorama en el que Juan Velarde inserta la vida de su economista preferido. Es evidente que cuando se admira a un personaje admirable, como lo fué, sin duda, Flores, la biografía intelectual está dominada por la luz positiva de sus múltiples y reconoci-

das aportaciones. Quizás sea la hora, para completar esa visión exhaustiva que Juan Velarde nos ha ofrecido en distintos ensayos de Flores de Lemus, añadir a ella las sombras que inevitablemente acompañan a cualquier personaje por extraordinario que éste sea, con el fin de que el retrato sea más auténtico. Admitiendo la autoridad indiscutible y el conocimiento excepcional de la economía de su tiempo, el detalle que más sorprende de la vida de Flores quizás sea el de conocer las razones por las cuales no impulsó los estudios universitarios de Economía en una Facultad independiente. ¿Fue su escepticismo sobre sus posibles aportaciones? ¿Quizás su desconfianza en contar con la base idónea e integrada del profesorado para organizar los estudios completos en una Facultad de Económicas? Son estas preguntas sin respuesta, por ahora, las que convendría contestar para obtener un retrato completo de este excepcional personaje.

En el Capítulo 3 Juan Velarde presenta a una figura tan estimada por todos los economistas e historiadores como fue Don Ramón Carande. En las 26 páginas que la obra de Velarde dedica a Ramón Carande, el lector puede seguir todos sus pasos vitales: los años formativos con Flores de Lemus, primero y con sus grandes maestros alemanes, después, su instalación en la Cátedra de su querida Sevilla, su arriesgada crítica a la industrialización autárquica en los duros años 40 (uno de sus episodios vitales menos conocidos y más apasionantes del ilustre economista palentino), hasta culminar en su encierro en Simancas para reconstruir en una obra magistral las finanzas del Rey Carlos. Opera magna de Don Ramón, no sólo por mostrar en ella su saber de historiador incomparable, sino por la forma en que supo contar esa historia para los que hoy tenemos el placer de poder disfrutar con su gozoso castellano y el tejido acabado de los siglos de esa historia. Asomarse a estas páginas del profesor Velarde equivale a escuchar la his-

toria singular de uno de nuestros mejores historiadores contemporáneos que invita y persuade al lector que la sigue para conocer directa y personalmente los escritos de Don Ramón Carrande.

El Capítulo 4 se dedica a contar la biografía de un economista singular: el alavés Luis Olariaga. Un alavés cuya obra escogida editó la Fundación FIES de las Cajas de Ahorros Confederadas en 1988, precedidas de un estudio introductorio que es el que Juan Velarde incluye en este ensayo para ofrecer el testimonio del prolífico hacer de Olariaga como economista, escritor y periodista y, finalmente, como profesor de la Universidad española en la que fué maestro de muchas generaciones. Un trabajo que culminaría con su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El mundo intelectual de Olariaga, su relación con los pensadores más destacados de su tiempo en Londres y en Madrid -Maeztu, Ortega, Unamuno- y más tarde en Oviedo con el grupo que animó la vida de esa Universidad, se presenta al lector con los mil detalles precisos para ofrecer un cuadro atractivo y sugerente de la España de la primera década del siglo. Olariaga estudiará después -siguiendo la moda de la época- en Berlín, hasta el comienzo de la primera guerra mundial, ingresando como Catedrático en 1917 para explicar "Política Social y Legislación Comparada del Trabajo", una asignatura del Doctorado de Derecho en la llamada entonces Universidad Central de Madrid. Cátedra que contaría con numerosos e ilustres discípulos. El paso siguiente de Olariaga es el que le hace entrar en el análisis de los problemas de la economía española. Entrada explosiva que tendrá como objetivo crítico al Banco de España de la época, trabajo al que seguirían sus estudios sobre la cuestión ferroviaria y hullera, los movimientos de capitales y la situación social y fiscal. Las vivencias internacionales del profesor Olariaga, su admiración ante el Keynes joven, crítico del Tra-

tado de Versalles, su conocimiento y trato con Edgeworth, la publicación en "El Sol" de los Suplementos Económicos del "Manchester Guardian", su conocimiento y seguimiento de la obra monetaria de Keynes, precederían a dos obras básicas de Olariaga: "La Intervención de los Cambios en España" y su excelente "Política Monetaria en España". Juan Velarde da cuenta también de sus celebradas estancias en Argentina y Chile en los años 20. Todas éstas constituyen secuencias de la vida de Olariaga que Juan Velarde va contando con su habitual cuidado por los detalles. Esa biografía experimentará un cambio en la que constituye la última etapa de la vida de Olariaga: su consejo financiero en el Banco de España, en la Cátedra y en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un capítulo vital que el profesor Velarde cuenta, enlazando siempre la obra de Olariaga con la cambiante realidad económica, social y política de España. Es especialmente interesante el episodio de su fracasado contacto con la naciente Facultad de Económicas que constituyó una triste historia que truncó la enseñanza continuada del profesor Olariaga a los economistas y que probablemente determinó que su obra sobre "El Dinero" quedara inconclusa. En su quehacer académico, Olariaga centrará sus trabajos en la materia con la que había accedido a la Universidad: la política social. Velarde concluye este relato biográfico de Olariaga subrayando la importancia que éste siempre concedió a la labor de persuadir a quienes quisieran leerle y escucharle, para tratar de mejorar la administración de los recursos escasos de la sociedad española, comprometiendo siempre sus opiniones y complementando así la labor docente y la investigación económica.

El último Capítulo de ensayo del profesor Velarde se dedica a realizar -como se ha indicado anteriormente- una reivindicación de la figura peculiar de Olegario Fernandez Baños, que llegará a la Economía con una formación singular en

su tiempo: como profesor de Matemáticas y Estadística desde la que accedería al Servicio de Estudios del Banco de España en los comienzos de los años 30. El trabajo de Olegario Fernández Baños en el Servicio de Estudios fué, con los restantes especialistas que lo integraron de 1930 a 1936, importante. Ese trabajo ha sido analizado por otros economistas e historiadores españoles que han contrastado su calidad. Juan Velarde ofrece del mismo una crónica erudita, como siempre, que ratifica ese buen hacer de quienes formaron parte del Servicio de Estudios antes de nuestra Guerra civil. La presencia del profesor Fernandez Baños en la nueva Facultad de Económicas, enseñando Matemáticas y Estadística las relata el ensayo de Juan Velarde con el conocimiento de primera mano con el que cuenta por haber sido su discípulo. Especialmente interesante resulta el relato de cómo Fernandez Baños pasó de la Estadística a la Economía y los problemas económicos que reclamaron su atención. Juan Velarde concluye este relato biográfico con unas afirmaciones que resumen el perfil del matemático, estadístico y economista que fué el profesor Fernandez Baños que no resistió la tentación de transcribir: "Hoy casi nadie habla de Fernandez Baños. Sin embargo, captó muy pronto el mensaje del neoclasicismo; supo orientarse bien el mundo de la Estadística y acertó al poner un énfasis especial en la Econometría. Era un buen investigador, un inteligente profesor y un patriota. No era ni un trepador ni un intrigante. Ha llegado el momento, pasado ya su centenario, de que le repongamos en el puesto que siempre debió tener".

Terminar la noticia de este ensayo del profesor Velarde sobre los primeros maestros de los economistas españoles contemporáneos con la recomendación de su lectura es una conclusión obligada de quien tanto ha disfrutado con su contenido, como es mi caso. Estoy seguro que si quien ha seguido este relato de las páginas del ensayo de Juan Velarde, cae en

la tentación -a la que no debe resistirse- de curiosear las biografías que contiene, terminará por seguirlas de principio a fin, con la sensación de brevedad que siempre produce una historia interesante bien contada. Y estoy seguro también que a ese lector se le abrirá su curiosidad por acercarse a la obra de esos primeros maestros y conocerla. Este creo que ha sido el propósito último con el que el profesor Velarde ha escrito su ensayo: persuadir de la necesidad y el interés de ese deber de lectura de la obra de quienes fueron pioneros en el cultivo de la Economía a la que no puede renunciar quien ejerza hoy su profesión de economista en España.

Enrique Fuentes Quintana